

La Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (popularmente, Virgen del Carmen)



El Carmelo y la Orden que lleva su nombre

El Carmelo, alto promontorio que se yergue en la costa oriental del Mar Mediterráneo, a la altura de Galilea, tiene en sus faldas numerosas grutas naturales, predilectas de los eremitas. El más célebre de estos hombres de Dios fue el gran profeta Elías, quien en el siglo IX antes de Cristo defendió valientemente de la contaminación de los cultos idolátricos la pureza de la fe en el Dios único y verdadero. Inspirándose en la figura de Elías, surgió la Orden contemplativa de los «Carmelitas», familia religiosa que cuenta entre sus miembros con grandes santos, como Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Teresa del Niño Jesús y Teresa Benedicta de la Cruz (civilmente, Edith Stein). Los Carmelitas han difundido en el pueblo cristiano la devoción a la Santísima Virgen del Monte Carmelo, señalándola como modelo de oración, de contemplación y de dedicación a Dios. María, en efecto, antes y de modo insuperable, creyó y experimentó que Jesús, Verbo encarnado, es el culmen, la cumbre del encuentro del hombre con Dios. Acogiendo plenamente la Palabra, «llegó felizmente a la santa montaña» (Oración de la colecta de la Memoria), y vive para siempre, en alma y cuerpo, con el Señor.

(Benedicto XVI, 15,VII,06)

Ecos de la celebración litúrgica

Prefacio propio:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la solemnidad de la Bienaventurada
y siempre Virgen María.
Unida íntimamente al misterio de Cristo
no cesa de ser Madre de nuevos hijos en la Iglesia
y con su ejemplo los guía
a seguir el camino de la caridad perfecta.
Ella, con su afecto maternal
y el encanto de sus virtudes,

ha suscitado en la Iglesia a la Orden del Carmelo
y le ha dado en el Escapulario un signo de su protección.
Ella es el modelo de la vida consagrada al servicio de Cristo,
en la contemplación de la Palabra y en la entrega generosa
a los hermanos.
Por este don inmenso de tu amor te damos gracias
y proclamamos tus grandezas cantando con los ángeles.
Santo, Santo, Santo...

Oración colecta: Te suplicamos, Señor, que nos asista con
su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre
y Reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo
y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la
perfección que es Cristo. Que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu santo por los siglos de los siglos.

Arraigo de esta devoción entre las gentes del mar

El amor de los marineros a la Señora del Mar está especialmente arraigado en España y en varias naciones de Iberoamérica. Los pescadores la consideran su fiel protectora y cada 16 de julio la imagen de la Virgen del Carmen es portada a hombros por marineros y cofrades. Un fervor que cuenta con muchos años de historia en nuestro país desde que en el siglo XVIII el almirante mallorquín Antonio Barceló impulsó el amor por la Virgen del Carmen en la Armada española, llegando a otorgarle el patronazgo que hasta entonces había ostentado san Telmo. Pronto en los barcos españoles comenzaron a verse imágenes de la Virgen, a la que los marineros pedían amparo cuando emprendían rumbo a la mar; aun hoy la mayoría de las gentes del mar experimentan una especial emoción cada vez que suenan los acordes de la Salve Marinera:

Salve, estrella de los mares, de los mares iris de eterna ventura, salve fénix de hermosura, madre del Divino Amor. De tu pueblo a los pesares tu clemencia dé consuelo, fervoroso, llegue al cielo, hasta Ti, hasta Ti nuestro clamor. Salve, Salve, estrella de los mares. Salve estrella de los mares Sí, fervoroso llegue al cielo y hasta Ti y hasta Ti nuestro clamor. Salve, Estrella de los mares, Estrella de los mares, salve, salve, salve, salve.